

## El Aprendizaje y la Metodología de la Lentitud.

Este texto, tiene como objetivo mostrar una visión interesante acerca de la metodología de la lentitud y su incidencia en la calidad de los aprendizajes. Los autores que se refieren al tema muestran la existencia de una paradoja entre la velocidad con que vivimos en sociedad y aquella con la cual la naturaleza desarrolla sus propios procesos. Al respecto, no se puede asegurar el momento exacto en que empezó una carrera vertiginosa por avanzar con rapidez, tanto en la sociedad como en la escuela; observándose algunas consecuencias en el comportamiento de los estudiantes, quienes empezaron a obtener bajos rendimientos, incremento en la hiperactividad, falta de atención y desmotivación. Sin poder negar, que esta lucha por la rapidez en el hacer, también afecta a los docentes.

Al detenerse a pensar en ello, surgen algunas interrogantes: ¿Será posible para intentar revertir esta situación implementar un enfoque metodológico basado en la lentitud? ¿Será esta la solución para obtener mejoras significativas en el aprendizaje de nuestros estudiantes? ¿Qué relación tiene la ralentización de la enseñanza con la eficiencia de los docentes?

El desarrollo de las ideas contenidas en el presente artículo están basadas en lecturas que presentan el tema como un factor relevante en la escuela y, a la vez como una problemática social que afecta la vida de todas las personas. No obstante, se afirma que la vía de solución estaría en la ralentización de la educación bajo un enfoque centrado en la pedagogía del caracol o en una educación lenta y sin violencia.

A estas alturas de la historia de la humanidad, indudablemente tanto la sociedad como la escuela van muy aprisa, el objetivo es avanzar, ir hacia adelante y, por otro lado, esto hace que vaya quedando en evidencia el efecto negativo de esta velocidad que nos agobia: cansancio, estrés. Pero, avanzar hacia dónde y para qué. Trabajar hacia una meta a la cual nunca se llega y que por lo demás, es siempre borrosa, poco clara, intangible.

Es muy común escuchar a los niños y niñas decir que no les agrada ir a la escuela, que preferían quedarse en sus casas. Por otro lado, también hay un grupo no menor de estudiantes que asisten regularmente; sin embargo, lo que los motiva no son las materias que estudian si no la escuela, porque representa para ellos un lugar propicio para jugar, para entretenerse con amigos y amigas que ya casi no existen en las poblaciones donde ellos viven. Es como si su instinto, les dijera que la escuela no es el mejor sitio para educarse, pero si para entretenerse con sus pares. Se suma a esto, con mucha frecuencia y en relación a los contenidos que se deben trabajar en las salas de clases, que los educandos preguntan a los docentes: ¿para qué me va a servir esto?, esforzándose estos últimos, por encontrar las mejores respuestas para satisfacer sus inquietudes y tratar de motivarlos en el aprendizaje.

También es muy frecuente que a las profesoras y profesores, se les vea pidiéndoles a los niños y niñas apurarse en copiar en sus cuadernos lo que está escrito en el pizarrón como también recordándoles el tiempo que les queda para terminar una prueba o apurándolos porque van a tocar el timbre para salir a recreo y no pueden quedarse en la sala. A esto se suma el hábito de enviar tareas para el hogar porque en la escuela no se alcanza a realizar todo el trabajo. No hay tiempo para detenerse, para mirar, para disfrutar, para crear.

Por otro lado, en las conversaciones informales que se dan entre profesores está presente un tema que les preocupa y para el cual trabajan mucho, especialmente cuando tienen cursos que deben rendir la prueba Simce: no les alcanza el tiempo para reforzar todos los contenidos, lo cual les genera tensión por los bajos desempeños que pudieran obtener sus estudiantes. La causa es el cuestionamiento de los resultados por parte de los equipos directivos de sus respectivas escuelas. Lo que los hace sentirse ineficientes y poco valorados por el esfuerzo que hacen para tener éxito.

Actualmente, se vive en la cultura de la prisa, en el hacer más cosas en menos tiempo. En el cumplir para ayer con diversas exigencias que no dejan espacio para la pausa, para el silencio, para todas esas cosas que parecen poco productivas. Un mundo tan impaciente y tan frenético que hasta la lentitud se quiere en el acto. Antes esto era sólo en el terreno de lo profesional, de lo laboral, ahora toca todos los aspectos de nuestra vida. Carl Honoré, dice que: "Hemos perdido la capacidad de esperar".

"No es necesario que salgas de tu cuarto. Quédate sentado a tu mesa y escucha..." "...No escuches siquiera, límitate a esperar. No esperes siquiera, permanece inmóvil y solitario. El mundo se te ofrecerá libremente para que lo desenmascaras. No tiene elección. Girará arrobado a tus pies". Así expresó Franz Kafka lo que ya había dicho Platón, que la forma superior del ocio era permanecer inmóvil y receptivo al mundo.

Una de las consecuencias de vivir acelerado es: rabia por la congestión de los aeropuertos, por las esperas, por las aglomeraciones en los centros de compras, por las relaciones personales, por la situación en el puesto de trabajo, por los tropiezos en las vacaciones. Todo objeto inanimado o ser viviente que se interpone en nuestro camino, que nos impide hacer exactamente lo que queremos hacer cuando lo queremos hacer, se convierte en nuestro enemigo debido a esta pérdida de la capacidad de esperar. La cultura de la gratificación instantánea se ha impuesto y se vuelve muy peligrosa.

El médico estadounidense, Larry Dossey, en 1982 acuñó el término "la enfermedad del tiempo", para denominar la creencia obsesiva de que el tiempo se aleja, que no lo hay en suficiente cantidad, y debemos pedalear cada vez más rápido para mantenernos a su ritmo. Hoy, todos sufrimos esa enfermedad.

Por lo general, en la sociedad, los problemas que afectan a gran parte de las personas terminan siendo dejados en manos de la educación, dándole la responsabilidad a los docentes para que por medio de la implementación de estrategias innovadoras entreguen la formación necesaria y pertinente para su solución. En esta oportunidad, la pedagogía del caracol, también propone intentarlo desde la escuela, sembrando la semilla en quienes asisten a sus aulas, a fin de que puedan expandirla hacia sus familias. De modo que, así como lo hace la inteligencia de la naturaleza con los cambios estacionales, las generaciones nuevas influyan silenciosamente, en este aprender a vivir sin apuros y disfrutando de cada momento. Que sea la escuela, la que otorgue esta característica para los nuevos tiempos en la enseñanza, donde la calma y la tranquilidad tan necesaria para provocar los verdaderos aprendizajes se imponga con la naturalidad con que camina el caracol, un ser vivo tan pequeñito pero que con su simpleza y humildad se nos muestra para que seamos capaces de aprender de él y podamos tener una vida más plena en la escuela, en el hogar y en cualquier lugar.

Entre las estrategias que se proponen para la implementación de esta metodología están presentes las siguientes:

1. *Perder tiempo para hablar.* Es el tiempo del descubrimiento, del conocimiento de las vivencias personales, de la elaboración de las buenas reglas de convivencia. Así después no se pierde el tiempo conociéndolos en desmedro de la continuidad de los programas.

2. *Volver al portaplumas y la plumilla.* Aquí se habla de pluma estilográfica, de portaplumas, plumilla y tintero. Es el arte de la caligrafía, de escribir bien, de la buena letra. Estar en la era del computador, no impide experimentar la técnica del tintero y la plumilla.

3. *Pasear, caminar, moverse a pie.* Es la primera e indispensable manera para vivir en un territorio, para conocerlo bien desde sus características históricas y geográficas. Hacer caminatas, con todos los compañeros(as) del curso, emocionándose y dirigiendo la mirada a detalles nunca vistos del lugar, sintiendo los olores, probando sensaciones que crean vínculos.

4. *Dibujar en lugar de fotocopiar.* Hoy se fotocopia todo, se reproduce y los estudiantes se han convertido en expertos en rellenar los espacios de una fotocopia con colores. Es necesario recuperar la originalidad haciendo un dibujo propio. Dibujar y crear por sí solos tablas, esquemas y organigramas.

5. *Mirar las nubes en el cielo y mirar por la ventana.* Invitar a los estudiantes a mirar las nubes del cielo, imaginando formas y movimientos es escuela, una excepcional escuela de poesía.

6. *Escribir cartas y postales de verdad, usándolas como medio artístico.* En la era del correo electrónico, qué bonito es recibir y escribir una postal, una carta, una nota personalizada con motivo de las fiestas o los aniversarios, en lugar de los clásicos regalitos *gadgets* o pequeños juguetes a menudo inútiles. Y así, dando vueltas por el mundo, habrá miles de postales, diseñadas por los niños y las niñas.

7. *Aprender a silbar en la escuela.* Hace un tiempo se prohibía silbar en las clases. ¿Por qué no volver a intentarlo? Tal vez, hasta se podría silbar una canción.

8. *Hacer un huerto en la escuela.* Un huerto requiere que se respeten los tiempos. El niño(a) descubre el orden y el ritmo que hay en todo proceso reproductivo, no tan sólo en las plantas. Esta es una auténtica experiencia de lentitud, se aprende a tener cuidado al cultivar la tierra siguiendo sus ritmos. Se aprende a encontrar un equilibrio.

Esta idea tan lógica y natural, es una muestra que la naturaleza es siempre nuestra mejor maestra. Los sabios se inspiraron en ella para descubrir la ciencia, dejándonos todo el conocimiento que ha permitido que muchos otros hayan complementado para hacer de este mundo en que vivimos un lugar más armónico.

Tal vez, si la escuela dirigiera su mirada hacia ella y reinventara sus métodos de enseñanza con una mirada más natural, estudiando y actualizando las ideas de Rousseau, Montaigne, Montessori, Freinet, Morin o Steiner, entre otras miradas filosóficas, existenciales y ecológicas para poner sobre la mesa la necesidad imperiosa de volver a la esencia emancipadora de la educación, la sociedad entera podrá recuperarse de la enfermedad del tiempo y el hombre del

mañana tendrá la oportunidad de ser un poco como el caracol, que enfundado en su casa andante recorre largos caminos, dejando una brillante estela a su paso.

“Creo que vivir deprisa no es vivir, es sobrevivir.  
Nuestra cultura nos inculca el miedo a perder el tiempo,  
pero la paradoja es que la aceleración nos hace desperdiciar la vida.”

“Hoy todo el mundo sufre la *enfermedad del tiempo*:  
la creencia obsesiva de que el tiempo se aleja y  
debes pedalear cada vez más rápido”

“La velocidad es una manera de no enfrentarse a lo que le pasa a tu cuerpo y a tu mente, de evitar las preguntas importantes...  
Viajamos constantemente por el carril rápido, cargados de emociones, de adrenalina, de estímulos, y eso hace que no tengamos nunca el tiempo y la tranquilidad que necesitamos para reflexionar y preguntarnos qué es lo realmente importante.”

“La lentitud nos permite ser más creativos en el trabajo,  
tener más salud y poder conectarnos con el placer y los otros”

“A menudo, *trabajar menos* significa trabajar mejor.  
Pero más allá del gran debate sobre la productividad  
se encuentra la pregunta probablemente más importante de todas:  
*¿para qué es la vida?*”

“Hay que plantearse muy seriamente  
a qué dedicamos nuestro tiempo.  
Nadie en su lecho de muerte piensa: “Ojalá que hubiera pasado más tiempo en la oficina o viendo la tele”, y, sin embargo, son las cosas que más tiempo consumen en la vida de la gente.”

Elogio de la lentitud de Carl Honoré

#### Referencias Bibliográficas:

Zavalloni, Gianfranco. “La Pedagogía del Caracol. Por una escuela lenta y no violenta”. Colecciones Micro-macro Referencias 31 ISBN: 978-84-9980-037-0

Navarro, Irene. “Slow Education: El poder de la “pedagogía del caracol” en la primera infancia”. Universidad Internacional de la Rioja. Facultad de Educación. Línea de investigación, proyecto educativo presentado a Ana Belén Borrachero Cortés. San Sebastián, Julio de 2016.

Honoré, Carl. “Elogio de la Lentitud. Un movimiento mundial desafía el culto a la velocidad”. RBA Libros S.A. 2013 ISBN: 978-84-4900-672-60